

## NOTAS PARA EL ESTUDIO DE LA SIGILOGRAFÍA EPISCOPAL VALENTINA DE LOS SIGLOS XIII Y XIV

Como es bien sabido, los sellos eran uno de los signos de validación más usuales en la Edad Media, y hoy día son objeto de gran interés para completar el estudio de las ciencias históricas en sus múltiples facetas. De estos sellos medievales vamos a fijar nuestra atención solamente en los pertenecientes a obispos valentinos de los siglos XIII y XIV.

El período que vamos a estudiar comienza con una disputa, y casi podemos decir que acaba con otra. La primera es la entablada, en el momento de la conquista de la ciudad por Jaime I, entre los arzobispos de Toledo y Tarragona, porque ambos querían mantener jurisdicción sobre la diócesis de la ciudad reconquistada.

El rey aragonés había acordado que la nueva iglesia de Valencia dependiese del metropolitano de Tarragona<sup>1</sup>, y éste, junto con los prelados sufragáneos, eligen obispo a Berenguer de Castellbisbal, que debe pedir al Papa su confirmación<sup>2</sup>. Pero la disputa entre ambos arzobispos de Toledo y Tarragona obligan a Gregorio IX, entonces reinante, a designar jueces que diriman la contienda y nombren obispo<sup>3</sup>.

Castellbisbal no pasa de electo, pero Tarragona se queda con la sufraganeidad de Valencia, y entonces se inicia la serie de obispos valentinos que se sucederán ininterrumpidamente hasta nuestros días.

La segunda contienda cierra el período, no cronológicamente, pero sí en cuanto a sus consecuencias. Es entablada entre el cabildo valentino y el monarca aragonés Pedro IV. Los primeros eligieron a Fernando Muñoz como obispo, mientras el rey abogaba por su primo Jaime de Aragón. Reclamada la intervención del Papa, el resultado será doble. Por una parte, el nombramiento de Jaime de Aragón como obispo<sup>4</sup>; y por otra, la intervención

<sup>1</sup> Cfr. "Aureum Opus", fol. 1 v.º, publicado por HUICI MIRANDA, *Colección diplomática de Jaime I el Conquistador* (Valencia, 1916), t. I, p. 258.

<sup>2</sup> Cfr. ROQUE CHABÁS: *Episcopologio Valentino* (Valencia, 1909), t. I, p. 369.

<sup>3</sup> Cfr. ROQUE CHABÁS: *Episcopologio Valentino*, t. II, p. 35.

<sup>4</sup> Cfr. JUAN PAHONER: *Catálogo de los obispos y arzobispos de Valencia hasta el patriarca don Juan de Ribera* (Valencia, 1751), t. I, fol. 107 v.º

futura del pontífice en el nombramiento de obispos, terminando desde entonces el sistema de propuestas del cabildo.

A la muerte de Jaime de Aragón la sede quedó vacante durante algunos años, y al ser ocupada de nuevo, tras la muerte de Hugo de Lupia, quedó vinculada a la familia de los Borjas, representando este hecho un gran cambio en la sigilografía. En ello también influye el nombramiento de los mismos como pontífices de Roma; pero esto queda ya fuera de nuestro tema. De ahí la importancia que atribuimos a la disputa de 1369.

Seguidamente pasamos a estudiar la sigilografía episcopal de estos siglos en la que distinguiremos dos épocas, la primera, a su vez, subdividida también en dos, de acuerdo con el tipo representado. Al mismo tiempo señalaremos las diversas clases de sellos, a medida que van apareciendo en la Historia.

En la primera época incluimos los sellos de los obispos siguientes: Arnaldo de Peralta (1243-1248)<sup>5</sup>, Andrés de Albalat (1248-1276), Jazperto de Botonach (1277-1288), fray Raimundo Dezpont (1291-1312) y Raimundo Gastón (1312-1348).

Corresponden a estos obispos sellos de iguales o parecidas características. Todos ellos presentan, sin más variante que la evolución en la perfección artística y en la escritura de la leyenda, la misma forma y tipo. La primera es de doble ojiva y su única diferencia es la aparición de un reborde en las más antiguas<sup>6</sup>. En cuanto al segundo, ofrece la figura de un obispo revestido de pontifical en actitud de bendecir y apoyando la otra mano en un báculo. Esta figura va situada sobre una repisa<sup>7</sup>.

Entre la doble ojiva hallamos la leyenda, que es similar en todos ellos: primero una cruz seguida del nombre del obispo, al que suele acompañar la fórmula "por la gracia de Dios obispo valentino"<sup>8</sup>. En toda esta serie sólo existe una variante, en el sello perteneciente a fray Raimundo Dezpont, que dice: "S. Raimundi misatoe. divina epi. valntini"<sup>9</sup>.

Vemos, pues, que las diferencias entre unos sellos y otros sólo estriban en los diferentes signos que separan unas palabras de otras, y que pueden ser uno, dos o tres puntos, o bien adornos rosáceos, como presenta el sello

<sup>5</sup> La cronología de estos obispos está señalada en las obras siguientes: JUAN PAHONER: *Catálogo de los obispos y arzobispos de Valencia hasta el patriarca don Juan de Ribera* (Valencia, 1751); P. Pío BONIFACIO GAMS: *Series episcoporum Ecclesiae Catholicae* (Ratisbona, 1873); y ROQUE CHABÁS: *Episcopologio Valentino* (Valencia, 1909).

<sup>6</sup> Cfr. Archivo Catedral de Valencia, docs. 0463 y 0336. En adelante, esta cita la resumiremos con las siglas ACV.

<sup>7</sup> Cfr. ACV, docs. 0463, 0336 y 0289.

<sup>8</sup> Vid. nota 7.

<sup>9</sup> Cfr. ACV, sello S. 2.

del obispo Jazperto de Botonach, aparecido en un documento de fecha 13 de agosto de 1277<sup>10</sup>.

Sin embargo, al llegar al año 1291, el sello episcopal valentino va a sufrir una leve transformación en dos de sus aspectos:

a) La impresión de la matriz del sello ya no se va a hacer directamente sobre la cera natural, sino sobre una lámina de cera roja extendida sobre aquélla<sup>11</sup>.

b) Al mismo tiempo, el tipo va a adquirir nuevos elementos. La figura del obispo, además de estar colocada sobre una repisa como en sellos anteriores, va a tener sobre su cabeza un doselete rematado por tres cuerpos, mayor el central, menores los laterales<sup>12</sup>. A su vez, este doselete puede o no ser sostenido por columnas.

Presentan esta variedad los sellos de los obispos fray Raimundo Dezpont y Raimundo Gastón, aunque ya aparece iniciado con los de Jazperto de Botonach.

En realidad, el sello del obispo Raimundo Gastón va a representar un retroceso general respecto al primero en la calidad artística del grabado, a pesar de que incluye en la mitad inferior del campo del sello una estrella de seis puntas<sup>13</sup>. Quizá la perfección del primero se deba a su intensa vida política, que le hizo establecer contactos con papas y reyes y viajar por países diversos.

Todos los sellos mencionados hasta ahora eran pendientes y de una sola impronta. Pero con Raimundo Dezpont va a aparecer la doble impronta, en la cual el reverso va a adoptar la forma circular, representando un símbolo en su interior: una paloma, el Agnus Dei...<sup>14</sup>. Y también con este obispo y en su testamento aparecerá por vez primera el sello de placa, que es idéntico al pendiente en su representación<sup>15</sup>.

Estos sellos tienen, en general, un módulo mediano que va aumentando a medida que pasa el tiempo, aunque el mayor de todos es el de Dezpont, que alcanza 64 mm. de largo por 40 mm. de ancho. También es verdad que su alta calidad artística exige en el sello mayores proporciones.

La segunda época se iniciará con Hugo de Fenollet, sucesor de Raimundo Gastón. Naturalmente el cambio se supone, puesto que de este obispo de

<sup>10</sup> Cfr. ACV, doc. 0289.

<sup>11</sup> Cfr. ACV, sellos S. 2 y S. 6.

<sup>12</sup> Vid. nota 11.

<sup>13</sup> Cfr. ACV, sello S. 6.

<sup>14</sup> Cfr. ACV, sellos S. 3 y S. 6.

<sup>15</sup> Cfr. ACV, doc. 632:1.

Valencia no se conserva ningún sello como tal obispo, sino que, en espera del mismo, empleó el que tenía con anterioridad al nombramiento<sup>16</sup>.

Los obispos que van a ocupar este período son: Hugo de Fenollet (1348-1356), Vidal de Blanes (1356-1369) y Jaime de Aragón (1369-1396).

El principal cambio de esta fase se da en los tipos y módulo, puesto que los demás aspectos son análogos.

El tipo eclesiástico, tan empleado en la etapa anterior, va a dejar lugar al iconográfico religioso<sup>17</sup>. Escenas e imágenes van a ocupar dos tercios del campo del sello, presentando una composición en forma de retablo, mientras en el tercio inferior, y dentro de un nicho, graban la efigie del obispo.

El espacio que queda entre el nicho y la leyenda será ocupado por sendos escudos con las armas episcopales. De esta forma se introduce en estos sellos el tipo heráldico, que también va a figurar en el reverso de los sellos cuando lo tienen<sup>18</sup>.

Este sería, más o menos, el sello del obispo Hugo de Fenollet, pues el que usaba con anterioridad a su cargo de obispo de Valencia tiene más semejanzas con los de sus sucesores que con los de sus antecesores, por tanto parece obvio que el episcopal debió presentar un tipo semejante.

El módulo de los sellos de esta segunda época va a aumentar; es grande, alrededor de 70 mm. de largo por 40 mm. de ancho.

Vidal de Blanes, sucesor de Hugo de Fenollet, presenta sello pendiente de doble impronta: anverso de doble ojiva con reborde, impreso sobre lámina de cera roja. Presenta el tipo antes descrito con la siguiente leyenda: "S. Vitalis. Dei. τ. A[*pos*] lice. sedis. [gra.] epi. Valentini." El reverso es de forma circular y con tipo heráldico. También tiene este obispo sello de placa, que presenta el mismo tipo que el pendiente<sup>19</sup>.

Es el último de la serie, el sello perteneciente al obispo Jaime de Aragón que, como queda dicho antes, llegó a la sede valentina después de una discusión entre el rey Pedro IV de Aragón y el cabildo de Valencia. Su sello es de características iguales a los mencionados antes y más perfecto que el utilizado como obispo de Tortosa, de cuya sede venía<sup>20</sup>. De él quedan sellos pendientes y de placa<sup>21</sup>, y, más tarde, al ser nombrado

<sup>16</sup> Cfr. FERRÁN DE SAGARRA: *Sigillografía Catalana* (Barcelona, 1916), t. III, lámina CCLXX, n.º 3449. Cfr. ACV, doc. 0724.

<sup>17</sup> Cfr. ACV, sellos S. 10 y S. 12, y docs. 0434, 0721 y 37:17.

<sup>18</sup> Cfr. ACV, doc. 0505.

<sup>19</sup> Cfr. ACV, doc. 37:17.

<sup>20</sup> Cfr. FERRÁN DE SAGARRA: *Sigillografía Catalana*, lám. CCLVII, n.º 3302.

<sup>21</sup> Cfr. ACV, docs. 37:17 y 0721.

cardenal, se hizo grabar uno nuevo idéntico en el tipo, pero con variantes de detalle y dimensiones<sup>22</sup>.

Su sucesor, Hugo de Lupia y Bages (1398-1427), a caballo entre los dos siglos, inicia un nuevo estilo del sello que queda ya fuera de nuestro tema.

Hemos visto, pues, la evolución que la sigilografía episcopal valentina sufrió desde su creación hasta los inicios del siglo xv. Pero no hemos de considerarla como un hecho aislado y propio, sino que, en realidad, corresponde a un movimiento general como se aprecia revisando los sellos catalanes correspondientes a los obispados que existían en esta época.

Sellos de Barcelona, Lérida, Tortosa, Urgel y Vich, presentan las mismas etapas y algunos tipos y formas análogos. Iguales o muy semejantes a los sellos anteriormente descritos son los de Arnaldo de Gurb, fray Bernardo Peregrí y Ponce de Gualba, de Barcelona<sup>23</sup>; fray Guillem de Barberá y Guillem de Moncada, de Lérida<sup>24</sup>, Bernardo de Olivella, Arnaldo de Jardi, Berenguer de Prats y Guillem de Torrellas, de Tortosa<sup>25</sup>; Abril, Pedro d'Urgel, fray Ramón Trebaylla y Galcerán de Vilanova, de Urgel<sup>26</sup>; y San Bernardo Calvo y Bernardo de Mur, de Vich<sup>27</sup>.

Podría ser que esta semejanza se debiera a una influencia directa de Cataluña sobre Valencia, cosa no tan extraña puesto que la sede valentina era sufragánea de Tarragona y algunos de sus obispos lo fueron primeramente de obispados catalanes<sup>28</sup>. Sin embargo creemos, como antes dijimos, que su evolución se debe a una mutación general en el gusto y estilos artísticos a lo cual la sigilografía es muy sensible.

<sup>22</sup> Cfr. ACV, sello S. 12 y doc. 0434.

<sup>23</sup> Cfr. FERRÁN DE SAGARRA: *Sigillografía Catalana*, lám. CCXXXI, núms. 3044, 3045 y 3046.

<sup>24</sup> Cfr. FERRÁN DE SAGARRA: *Sigillografía Catalana*, lám. CCL, núms. 3226 y 3227.

<sup>25</sup> Cfr. FERRÁN DE SAGARRA: *Sigillografía Catalana*, lám. CCLVI, núms. 3294, 3295, 3296 y 3299; lám. CCLVII, núm. 3303.

<sup>26</sup> Cfr. FERRÁN DE SAGARRA: *Sigillografía Catalana*, lám. CCLXI, núms. 3352, 3353 y 3355; lám. CCLXII, núm. 3359.

<sup>27</sup> Cfr. FERRÁN DE SAGARRA: *Sigillografía Catalana*, lám. CCLXIX, núms. 3440, 3441 y 3443.

<sup>28</sup> Hugo de Fenollet fue primero obispo de Vich, y Jaime de Aragón lo fue de Tortosa.

